

En todo esto corre parejas la simpleza con el impropio y profanacion, y haria reir si no hubiera por qué llorar.

Sin embargo, he querido citarlo, porque es importante su trascendencia.

De ello resulta una esperiencia decisiva del sentido cristiano en el público formal.

En efecto: nada hay que pueda herir humanamente en cuanto dice de Jesus M. Renan, en estos pasages. Aplicado á otro personage distinto de Jesus, á Sócrates, á Platon, á Epitecto, podria pasar por elogio. Pues bien, lo que seria elogio para el hombre mas digno y mas puro, es solo para Jesucristo un ultraje, una blasfemia. Tal lo ha juzgado el mismo M. Renan. La blasfemia y la blasfemia mas refinada, es lo que se ha propuesto destilar en la figura de este Jesus risueño y divertido. Para ello, solo ha tenido que hacer descender la persona divina al nivel humano mas halagüeño, pero que es tambien el mas repugnante con respecto al ideal que tiene del verdadero Jesus el alma humana.

Con esta ofensa, ha manifestado la santidad, la divinidad del Redentor, haciendo brillar su testimonio en el sentimiento de disgusto y de indignacion que ha experimentado con aquella toda alma honrada.

Asi ha mostrado la estrecha relacion que existe entre la fe cristiana y el sentido moral, el sentido de lo bueno.

Ha mostrado al mismo tiempo, la solidaridad de esta misma fe, con el sentido de lo verdadero y con el sentido de lo bello, con la razon y con el gusto, no menos ofendidos con esta concepcion tan absurda y ridícula como sacrilega.

¿Qué deberé decir en apoyo de esta segunda consideracion que no se haya comprendido y sentido ya por el mismo lector?

JESUCRISTO y su obra, prodigio que excede á toda proporción humana, se explica maravillosamente por la fe en su palabra y en su Divinidad. Si os salis de esta explicacion, ¿á cuál otra os atenderéis? Porque es necesario dar una explicacion sobre este problema que por todas partes os afecta. Pues bien, hé aqui la que os propone la incredulidad; á saber: *Soto el norte de la Judea ha hecho el Cristianismo, ha conquistado la humanidad.*—¿Y cómo?—*Porque una naturaleza arrebatadora imprimia á todos los sueños de la Galilea, un giro divino y encantador, habiendo llegado á ser de esta suerte toda la historia del Cristianismo naciente una deliciosa pastoral un Mesias sentado á los banquetes nupciales, acompañado de una banda de niños regocijados, etc., etc.*

¿A qué se ofende mas con esta explicacion, pregunto, ahora, á la razon, á la verdad, al gusto histórico ó á la fe?

Diré primeramente, que la descripción de la Galilea que hace M. Renan, honra poco á la mision científica de que fué encargado y que recuerda indiscretamente en este libro, que ciertamente no tenia la mision de escribir. El estado de la Galilea desmiente con suma fuerza este paisaje á la Wateau, á que atribuye la formacion del *Cristianismo*. Y como preve que no es tan desconocida la Galilea que no pueda reclamarse contra la fidelidad de esta descripción, cree librarse de ello con esta simple nota: "no cause ilusion ó engaño sobre esto el horrible estado á que hoy se halla reducido el pais, especialmente junto al lago de Tiberiades. Estos paises, actualmente abrasados, fueron en otro tiempo paraísos terrenales."—M. Renan trata á la naturaleza, como al Evangelio.<sup>1</sup>

Pero el Evangelio es quien principalmente reclama contra ese gracejo con que se solaza M. Renan en adornarle y acicalarle.

Sin duda que hay alegría en el Evangelio, y una gran alegría. Hay en él bienaventuranzas, y con ellas se abre la vida y la predicacion de JESUCRISTO. ¿Pero qué clase de alegría? ¿Es la alegría que rie? Sabido es que dice: "¡Bienaventurados los que lloran! ¡bienaventurados los que padecen! ¡bienaventurados los que son perseguidos! Regocijense y conmue-

<sup>1</sup> He nombrado á Wateau.—Hé aquí los versos que se compusieron sobre él, y que pueden aplicarse á los mimos y caricias de M. Renan:

Un dia tuvo el deseo  
La dama Naturaleza,  
De ver su vivo retrato  
Adornado á la francesa.  
¿Qué hizo la buena madre?  
Parió á Wateau, quien en prueba  
De su gratitud, no quiso  
Contentarse con hacerla  
Un retrato parecido,  
Sino que con gran destreza,  
Nos la pintó abigarrada,  
De los pies á la cabeza.

M. Renan ha aventajado á Wateau, pintando abigarrado lo aseado, y grotesco lo divino. El mismo M. Scherer cree deber recordar á M. Renan que "lo grande y sublime del arte consiste en conformar en todo asunto, su dibujo, su estilo, su tono, al carácter de los hechos que reproduce y que los admiradores de su libro no pueden dejar de censurarle el haber faltado á ello." (Artículo del 29 de Setiembre de 1863).

“vanse de contento, porque su gran recompensa está en los cielos.—¡Desdichados de vosotros, que reis ahora, porque ya llorareis y sollozareis!—El reino de Dios sufre violencia, y solo los arriesgados lo alcanzan.—Si tu ojo te escandaliza, sácatelo; si tu mano te escandaliza, córtatela. Quien desee salvarse, tome su cruz y sigame, etc., etc. Hé aquí cómo es el Evangelio una *deliciosa pastoral de índole idílica y encantadora*, y cómo es Jesús un *divertido ó delicioso rabi* que esperaba de continuo su alegría *con amables chistes*, etc. Y en cuanto á aquellos buenos Galileos, que jamás *habían oído palabras mas adecuadas á su risueña imaginación y que mimaban al delicioso rabi*, hé aquí lo que dice el Evangelio: “Entonces empezó á echar en cara á las ciudades de Galilea que no habían hecho penitencia. ¡Ay de ti, Corozain! ¡Ay de ti, Bethsaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los prodigios que se hicieron en vosotras, hace mucho tiempo que en el cilicio y la ceniza habrían hecho penitencia.”<sup>1</sup>—Y oyendo esto los de la Sinagoga, se llenaron todos de ira. Y le echaron fuera de la ciudad y le llevaron á la cima de un monte para precipitarle.”<sup>2</sup>

“Lo que debe buscarse, dice M. Renan, en la Vida de Jesús, es la exactitud del sentimiento general, la verdad del colorido.”—Y ¿cómo creéis, que lo consigue? No apelo á los creyentes, ni tampoco á los pensadores; apelo á los artistas; apelo á la memoria y á las obras del pintor de la *Tentación* y del *Cristo consolador* ó del Perdon, de aquel Ary Scheffer, cuya sangre mezclada con la de M. Renan, debe refluir ante semejante profanacion del arte religioso que fue su culto y que es su gloria.

Todo el Evangelio, que desde el pesebre á la cruz, no es mas que un reguero, si es lícito hablar así, de sufrimiento, de penitencia, de persecucion, de contradiccion, de desprecio y de sacrificio; que solo es una subida de la angusta Víctima á ese sangriento Calvario donde ha quedado siendo para el mundo el divino *Crucificado*; esa faz afeada del Evangelio, pero tanto mas amable y adorable, porque solo por amor nuestro está afeada, la SANTA FAZ, aparece abigarrada y embadurnada por el grotesco pincel de M. Renan. ¡M. Renan nos la presenta jovial!!! ¡Justo Dios, en qué tiempos vivimos! Y M. Sainte-

<sup>1</sup> San Mateo, XI, 21.

<sup>2</sup> San Lucas IV, 29.

Beuve los presagia todavia peores, en los cuales dice echaremos de menos á M. Renan, y que diremos “¡que nos vuelvan la *Vida de Jesús* de M. Renan! ¡Por lo menos aquel no desconocía “al dulce Maestro!”<sup>1</sup> ¡Ah, que vengan esos dias mas sombríos! lo deseamos. ¡Que se nos vuelva el *Ecce Homo* de la Pasión y que se nos libre del *divertido rabi* de la pastoral! ¡Que se nos teja la corona de espinas, pero que se nos quite la corona de lirio silvestre!

Con razon dice M. Renan: “Los que salen del santuario tienen en los golpes que descargan al dogma, una firmeza de mano que nunca consiguen los seglares.” Así, ha comprendido perfectamente, que el mejor rasgo para borrar la divinidad de JESUCRISTO era el de la risa. Voltaire se reía del SALVADOR; M. Renan le hace reir: hay progreso en esto. Pero tambien hay una nueva prueba que no dejamos escapar, que volvemos contra el impío.

Háse observado que jamás se rió Jesús;<sup>2</sup> pero ignoro que se haya dado nunca la razon de esto. En mi juicio, hay dos razones: razon de inteligencia y razon de sensibilidad. Jamás brota la risa, nótese bien, sino cuando se causa una sorpresa al espíritu con una oposicion de cosas ó de situaciones que no había previsto. Así es que el genio cómico que crea las situaciones que causan risa, no es risueño, porque ve demasiado el fondo de las cosas para sorprenderse de ellas; así es que Molière no se reía. ¡Cuán incompatible es, pues, la risa con la divina inteligencia que todo lo ve, que lo sabe todo, y á quien se descubren los corazones, que es como se nos aparece Jesús en el Evangelio! Pero, sobre todo, la risa es incompatible con esa inmensa compasión, con esa infinita misericordia que ha descendido de la felicidad de los cielos al abismo de nuestra miseria y con la cual se ha revestido para curarnos de ella.

El sentimiento de esta infinita sabiduría y de esta infinita misericordia, es lo que hace, á nuestros ojos, imposible la *risa* en la sublime figura del HOMBRE-DIOS, y lo que constituye de esta suerte, de la disonancia del retrato que de ella hace M. Renan, un testimonio de Divinidad; y de una razon de gusto, una razon de fe.

<sup>1</sup> *Constitucional* del 7 de Setiembre de 1863.

<sup>2</sup> No digo *sonrió*. La sonrisa no es el diminutivo de la risa. No tiene nada de comun con ésta: es el rayo luminoso de la benevolencia reflejada, así como la risa es el relámpago de una sorpresa que se causa á la persona.

M. Renan ha ofendido pues en todo esto al gusto tanto como á la razon, á la verdad histórica y á la fe, haciendo brillar con todas estas ofensas otros tantos testimonios de esta divinidad de Jesucristo, que no puede ser insultada sin insultar á todo: ¡tan verdadera es!

## II.

Vengamos al Jesus político.

Esta alegre vida no podía durar mucho tiempo porque no podía satisfacer á la ambicion del héroe de M. Renan. "Conocía ya que para *hacer un papel de primer orden* era necesario salir de Galilea y atacar el judaismo en su plaza fuerte, que era Jerusalén."<sup>1</sup>

Habia preludiado, haciéndola servir á sus designios, la infatuacion de que era objeto por parte de las mujeres y de los niños de Galilea. "Estos últimos formaban á su alrededor como una jóven guardia para la inauguracion de su inocente reinado; tributándole pequeñas ovaciones *que le complacian mucho*; llamándole "hijo de David, gritando *Hosanna*, y agitando palmas á su alrededor." Jesus se complacía mucho en ver á estos jóvenes apóstoles, que no le *comprometian, lanzarse* delante de él, dándole títulos que no se atrevia á tomar por *si mismo*: *les dejaba decir*, y cuando se le preguntaba si los oía, contestaba de un modo *evasivo* que la alabanza mas agradable á Dios es la que sale de labios juveniles."<sup>2</sup>

Detengámonos á respirar, porque se siente oprimida la conciencia.

Tenemos ya el tono del Jesus político. M. Renan no lo ha encontrado en ninguna parte, lo mismo que no encontró el Jesus idílico. Así como éste ha sido una creacion de su gusto, aquel lo es de su conciencia, y ambos lo son de su impiedad. Véase su modo de proceder. Moja su pluma en el Evangelio para colorear su novela con un tinte histórico. Toma en aquel una poca verdad, porque la necesita y solo la encuentra en él. Despues altera al punto esta verdad, pluralizando los rasgos ó circunstancias mas singulares, como el rasgo único de la Magdalena, del cual dice: *acudian las mujeres á derramar ungüentos sobre su cabeza*; como el de la ovacion del Salvador en Je-

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, p. 296.

<sup>2</sup> *Id.*, p. 191.

rusalén, de la cual hace *pequeñas ovaciones que complacian mucho* á Jesus, y en que representa á Jesus, ya en una mula de grandes ojos negros, ya en la *asna* profética, destrozando y borrando así los rasgos mas culminantes y mas luminosos de la vida del SALVADOR. Hecho esto, presta á estos rasgos ó sucesos intenciones que solo resultan de la frecuencia que falazmente les atribuye, ¡y qué intenciones! ¿Dónde ha encontrado sombra de ellas en toda la vida del *humilde de corazon*, que en la plena conciencia de su grandeza, *sabiendo que el Padre habia puesto en su mano todas las cosas, y que él habia salido de Dios y volvía á Dios, se puso á lavar los piés de sus discípulos*?<sup>1</sup> Intenciones abyectas de truhanería que difamarian al ambicioso mas vulgar, y que M. Renan no teme atribuir al que es *el humor comun de todo lo que tiene un corazon varonil*.<sup>2</sup> ¡Tenia yo razon al decir que alternan los óseulos y las genuflexiones con las bofetadas y salivas en la *Vida de Jesus*!

Pero la ambicion de Jesus va á encontrar un rival que le ha tomado la delantera en la popularidad á que aspira, y con el cual, como sagaz político y profundo diplomático, va á luchar en artificio, hipócrita deferencia y concesiones interesadas. Este rival es, no os alarmeis, el precursor Juan Bautista, *el amigo del esposo* que se proclamaba *indigno de desatar las correas de su calzado*, de quien decia, *á él le toca crecer y á mí disminuir*. Así pues M. Renan ha elegido el ideal mas angélico de la adhesion y de la abnegacion tierna y humilde, para hacer de él un rival de fortuna y para hacer de Jesus su *afiliado*.

Como el lector no está obligado á creermelo bajo mi palabra, es preciso citar el texto.

"Jesus dejó la Galilea y se fué con su *pequeña escuela* á reunir con Juan. Los recién llegados se hicieron bautizar como todo el mundo. Los dos maestros eran jóvenes; amáronse y compitieron en público en agasajos y deferencias reciprocas. *Llenos los dos jóvenes entusiastas de las mismas esperanzas y de los mismos odios*, pudieron hacer causa comun y apoyarse mutuamente. Un maestro anciano se hubiera sublevado viendo acudir á él á un hombre sin celebridad y darse para con él humos de independencia; pero la juventud es capaz de

<sup>1</sup> San Juan, XIII, 3.

<sup>2</sup> *Vida de Jesus*, p. LIX.

“toda clase de abnegaciones, y puede admitirse que Juan aceptó á Jesus sin segunda intencion personal. Pero lejos de abdicar el Bautista ante Jesus, le reconoció Jesus por superior durante todo el tiempo que pasó á su lado, y no desarrolló su propio genio sino timidamente. Por otra parte, Jesus cedió mucho á la opinion en todas épocas, y adoptó muchas cosas de que se cuidaba bastante poco, por la única razon de ser populares ... Juan habia puesto en gran favor el bautismo; Jesus se creyó obligado á hacer lo que él, y bautizó.... En breve igualó el discipulo al maestro, y fué muy solicitado su bautismo ... Por otra parte, se hallaba sobrado reconocida la superioridad de Juan, para que Jesus, poco conocido aun, pensase en combatirla. Solamente queria engrandecerse á su sombra, y se creia obligado, para ganar la multitud, á emplear los medios exteriores que habian valido á Juan triunfos tan pasmosos.<sup>1</sup> En suma, la influencia de Juan fué mas importuna que útil á Jesucristo, fué una detención en su desenvolvimiento ... Todo induce á creer que Jesus se inclinó un momento á favor del bautismo por una especie de concesion.<sup>2</sup> Lo único que debió á Juan fué, en cierto modo, lecciones de predicacion y de accion popular ... Jesus no será ya pues solamente un delicioso moralista; es el revolucionario trascendental.<sup>3</sup> —Despues de la muerte de Juan, fué Jesus, como compañero afiliado suyo, uno de los primeros que supieron este acontecimiento.”

Basta citar estas cosas y entregarlas á la vindicta del disgusto. M. Renan ha sido engañado por su odio mismo. Ha apuntado y disparado demasiado bajo. Su bala pasa por debajo de la conciencia humana, otro tanto cuanto se halla encima de ésta el objeto á que quiere herir.

Sin embargo, Jesus no supo al principio qué carácter (político-religioso), dar á su empresa. Felizmente, la falta ó desacierto de otro rival vino á iluminarle y á hacerle evitar el escollo.

<sup>1</sup> Vida de Jesus, p. 106, 108.

<sup>2</sup> Este un momento es increíble, y demuestra hasta qué punto se atreva á todo M. Renan, en las tinieblas de ignorancia en que supone á sus lectores. ¿Quién no sabe, en efecto, que Jesucristo predicó el bautismo hasta el fin, y quién no oye aquellas sublimes palabras que llenaron los siglos, y con las cuales, terminando su mision, imprimió á la Iglesia el carácter de la que ésta cumplió por siempre: *Id pues, y enseñad á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles á observar lo que os he mandado?*

<sup>3</sup> Vida de Jesus, p. 115.

Este rival fue Judas el Gaulonita, quien so color de mesianismo, intentó un movimiento político y fue aniquilado por el presidente Caponio. —“¿Tul vez vió Jesus á este Judas, dice M. Renan, que concibió la revolucion judía de un modo tan diferente al suyo; en todo caso, conoció su escuela, y probablemente por reaccion contra su error, pronunció el axioma sobre el tributo al César. Alejado el prudente Jesus de toda sedicion, se aprovechó de la falta de su antecesor, y soñó otro reino y otra liberacion!<sup>1</sup> M. Renan se ve poseído de esta idea, y trata de trasmitirla al entendimiento del lector. Así es, que vuelve á ella en otra parte: Sin duda, renunció desde entonces Jesus á la política, dice, por haberle mostrado el ejemplo de Judas el Gaulonita la inutilidad de las sediciones populares.”<sup>2</sup>

Así el axioma sobre el tributo del César, que decidió del porvenir del cristianismo; así, el mismo Cristianismo, esa trasformacion religiosa que renovó la faz del mundo han ocupado probablemente el alma de Jesus y se deben á la falta de su antecesor Judas el Gaulonita. Así, Jesus evitó la via política, y siguió la religiosa por reaccion contra el error y la suerte de aquel, soñando desde entonces en otro reino y en otra liberacion. ¡Así, Jesus llegó á ser el Salvador del mundo por cálculo ambicioso, y no por un sabio y preconcebido designio, como medio de avanzar y de no ser aniquilado!!! A no ser por aquel Judas, se hubiera estraviado Jesus, y se hubiera quedado el género humano sin su glorioso destino.

¡Pero qué! esto no le sirvió tampoco, porque fué aniquilado por el presidente Poncio Pilatos. Su fin fué absolutamente el mismo. ¿De dónde procede, pues, la pequeña diferencia que hay hoy entre Cristo presidiendo aún, despues de cerca de dos mil años, los destinos del mundo y el pobre Gaulonita y todos los demás falsos mesias sepultados en el olvido? Únicamente de que, segun pareció en su misma cruz al centurion romano “era aquel verdaderamente Dios.” *Vere Filius Dei erat iste.*<sup>3</sup>

Hé aqui á dónde va á parar la peregrina invencion de M. Renan. Igual conclusion proviene de todas sus blasfemias. M. Renan fija y establece todo lo que quiere derribar.

<sup>1</sup> Vida de Jesus, p. 61.

<sup>2</sup> Id., p. 119.

<sup>3</sup> San Mateo, XXVII, 54.— San Márcos, XV, 39.— San Lucas, XXIII, 47.

Segun ya hemos visto, M. Renan niega que JESUCRISTO naciera en Belén, por la única razon de haberse profetizado que nacería en este lugar, y con esto hace resaltar el prodigio del acontecimiento. Con igual encarnizamiento le niega el título de *hijo de David*, por la sola razon, asimismo, de ser este el título profético del Mesías. No obstante, reconoce que se le tributaba unánimemente este título. ¿En qué se funda, pues, para negárselo?—¡Admírese la adivinación!—En la opinion del mismo Jesus: ¿Y dónde encuentra en él esta opinion tan contraria á toda su conducta? Primeramente, se la atribuye y despues, la concilia con su conducta contraria, atribuyéndole tambien haber procedido en esto contra su opinion, y por maquiavélica aquiescencia á la opinion pública que lisonjeaba su vanidad y su ambicion, dándole este título: ¡Qué gran riqueza debe tener M. Renan de tales sentimientos para prodigarlos tan generosamente!

“Como debía ser el Mesías hijo de David, dice, se le daba “naturalmente este título que era sinónimo del primero. Jesus “se lo dejaba dar con placer, aunque le causara algun embarazo, por haber nacido del pueblo.<sup>1</sup> El primer título que aceptó “fué el de “hijo de David” probablemente, sin tener parte en “los fraudes inocentes con que se trató de asegurársele.”

Admírese las caritativas atenuaciones con que M. Renan previene la estrañeza é indignacion de sus lectores, y la uncion con que destila en ellos la blasfemia. Jesus aceptó, es cierto, un título que no le correspondia, y que estraviaba la opinion pública; pero sin tener parte en el fraude,—probablemente; fraude, por lo demás, inocente, y en el cual hubiera podido, en su consecuencia, tomar parte. Por esto, M. Renan propina la blasfemia en mayor dosis, y dice: “Era creencia universal que “el Mesías sería hijo de David y nacería como él en Belén. No “era este precisamente el parecer de Jesus. Pero la opinion “le hizo una especie de violencia, y se dejó dar un título, sin el “cual no podia esperar ningun buen resultado, concluyendo, á “lo que parece, por complacerse con él, puesto que hacia con él “mayor gusto los milagros que se le pedían llamándole de esta “suerte. Aquí, así como en otros muchos pasages de su vida, “se amoldó Jesus á las ideas que corrían en su tiempo, aun- “que no fuesen precisamente las suyas.”

Francamente hablando, este modo de escribir la historia y de

1 *Vida de Jesus*, p. 132.

deshonrar, no digo lo mas sagrado que existe, sino lo mas vulgar, solo deshonra al que lo emplea. Lo digo así, no á mi parecer y probablemente sino precisamente y en el language mas claro.

Sin embargo, hasta aquí solo ha sido el héroe de M. Renan un político receloso y atreviéndose apenas á la impostura; pero ahora vamos á verle caer en ella; va á quitarse ya la máscara el jóven demócrata<sup>1</sup> convirtiéndose súbitamente en un revolucionario trascendente ó de primera clase, y en un anarquista que “anuncia á sus discípulos reyertas con la policia, sin pensar un momento que esto causa rubor (para M. Renan toda la policia consiste en la Santa Hermandad.)” En efecto, la idea que ocupaba su mente se desarrolló y se dió á conocer con un grado creciente de fuerza y de audacia<sup>2</sup> habiendo tenido que escoger entre los dos partidos, de renunciar á su mision ó hacerse taumaturgo.<sup>3</sup> Y no siendo realmente taumaturgo, era hacerse embaucador.—“Hay milagros, si bien no pueden distinguirse, en “que consintió en representar un papel, sin que pueda saberse “si las circunstancias y los rasgos que aparecen de embaucador “son realmente históricos, ó fruto de la credulidad de los narradores.<sup>4</sup>”

Pero va á naufragar de un modo mas completo el carácter de Jesus; él que no era ni aun hijo de David, y que revelaba tanto su aldea, va á ostentarse y á afirmarse como Hijo de Dios, como Dios mismo.

“Jesus no enuncia por un momento la sacrilega idea de que sea Dios,” dice desde luego M. Renan, mirando esta vez por el honor de su héroe.<sup>5</sup> M. Renan no quiere ni aunque se haya presentado como Hijo de Dios, si no es de la manera que lo son ó pueden llegar á serlo en diversos grados todos los hombres, y le hace rechazar esta imputacion como una calumnia.<sup>6</sup>—To-

1 *Vida de Jesus*, p. 277. En la sábia Alemania se han burlado lindamente, aun en las escuelas racionalistas de la obra de M. Renan, dirigiendo tambien la burla al carácter francés, particularmente á propósito de ese resabio que se nos atribuye de trasladar á la antigüedad tipos contemporáneos y nacionales, haciendo de Jesus, por ejemplo, un Canullo Desmoullins y un sans-culotte (descamisado) (Véase la *Vida de Jesus* y la crítica alemana, por el abate Meignan.)

2 *Vida de Jesus*, p. 127

3 Id., p. 257.

4 Id., p. 259.

5 Id., p. 75.

6 Id., p. 253.

memos nota de esta delicadeza y de esta susceptibilidad de M. Renan, respecto de Jesus. Es, pues, un sacrilegio y un atentado hacerse pasar por Dios ó por Hijo de Dios. Está entendido.

Ahora, volvamos la hoja.

“Jesus volvió á Galilea, habiendo perdido completamente su fé judía, y lleno de ardor revolucionario. Desde entonces se espresan sus ideas con perfecta claridad. Los inocentes aforismos, las bellas predicaciones morales (de los primeros tiempos), van á parar á una política decisiva.... Ha venido el Mesias, lo es él mismo. El hijo del hombre vendrá despues de su muerte, lleno de gloria, acompañado de legiones de ángeles, y serán confundidos los que le rechazaron.—No debe sorprendernos la audacia de semejante concepcion. *Hacia largo tiempo* que Jesus se consideraba con respecto á Dios, como un hijo con respecto á su padre. Y no debe mirarse en él como un atentado lo que fuera en otros orgullo insoportable.<sup>1</sup>—Recordemos que el primer pensamiento de Jesus.... que se refería á las raices mismas de su ser, fué que él era Hijo de Dios, el íntimo de su padre<sup>2</sup>.... El es su Padre, su Padre es él.... Su poder no tiene límites.... Su Padre le ha dado todo poder<sup>3</sup>.... El cielo, la tierra, toda la naturaleza, la enfermedad y la muerte, no son mas que instrumentos suyos<sup>4</sup>... es superior á David, á Abraham, á Salomon, á los profetas<sup>5</sup>, al templo mismo<sup>6</sup>...” Es evidente que ya no le bastaba el título de Rabi, ni aun el título de profeta ó de enviado de Dios correspondía ya á su pensamiento. *Atribuíase la posicion de un ser sobrehumano.*<sup>7</sup>”

¡Qué quiere decir todo esto, sino que Jesus se dió por una persona divina, se hizo Dios, como le censuraban los judíos, *facis te ipsum Deum*<sup>8</sup>, sin que rechazara esta imputacion como una calumnia!—porque “teniendo la naturaleza de Dios, como dice San Pablo, no era usurparla manifestarse igual á Dios.” *Qui, cum in formu Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo*<sup>9</sup>

1 *Vida de Jesus*, p. 237.

2 *Id.*, p. 118.

3 *Id.*, p. 244.

4 *Id.*, p. 118.

5 *Id.*, p. 246.

6 *Alibi*.

7 *Id.*, p. 146.

8 San Juan, X, 33.

9 Ad Philip., II, 6.

No hay duda alguna sobre este punto. Jesus afirmó que era Dios. “No se niega, dice M. Renan, que hubiera en estas afirmaciones de Jesus el germen de la doctrina que debia hacer de él mas adelante una hipostasis divina.<sup>1</sup>” Todos estos arrosos se hallaban cubiertos ó disculpados por una conviccion absoluta, ó por mejor decir, por el entusiasmo que hacia desaparecer en él hasta la posibilidad de una duda.<sup>2</sup>”

Hé aqui cómo no *no enuncia Jesus por un momento la idea sacrilega de que fuese Dios*. Es verdad que añade M. Renan: “La necesidad que tenia Jesus de *adquirir crédito* acumulaba las nociones mas contradictorias.<sup>3</sup>” Pero como *estas nociones contradictorias* solo se hallan acumuladas en la *vida de Jesus* por M. Renan, es preciso ponerlas en cuenta de la *necesidad que tiene M. Renan de desacreditar á Jesus*.

¿Es pues, Jesus un sacrilego y ha atentado contra la Magestad Divina, usurpándola en pro de su egoismo? Desviándose M. Renan de su primer juicio, ha contestado ya, que: “no debe considerarse como atentado lo que en otros se tacharía de orgullo insoportable.”—Páreceme que es lo cierto lo contrario, puesto que lo que distingue á Jesus de los demas, es el ser el autor de la moral mas bella que se conoció nunca y que en tal caso, habria hecho que la moral mas bella sirviera á la mentira mas odiosa, engañando tanto mas á la humanidad.

Y aqui es donde estrechado M. Renan entre concluir que Jesucristo es el *infame*, lo cual hubiera podido llevarle á otro tribunal distinto que el de la opinion y entre los principios eternos de la verdad y de la conciencia, no ha temido evadirse sacrificando estos principios y deshonorando á toda la humanidad, para que no pareciera que deshonoraba únicamente á Jesucristo. Tan cierto es, que segun la conciencia humana que ha estudiado en esto, si Jesucristo no es Dios es un impostor, y si es un impostor, todo es impostura y no hay ya sinceridad ni verdad.

Prueba magnífica, prueba admirable de la divinidad de Jesucristo, que nadie habia llevado aún como M. Renan hasta su última consecuencia.

No se juzga, pues, aqui únicamente á Jesucristo, sino al honor humano. Para hacer pasar M. Renan sus odiosas acusaciones contra Jesucristo, las presenta (procedimiento infernal) en

1 *Vida de Jesus*, p. 247.

2 *Id.*, p. 152.

3 *Id.*, p. 251.